# Razones de la alteridad: Montse Watkins y el mundo japonés

Gregory Zambrano
Universidad de Tokio

## 1. EN LOS MÁRGENES

Diversas son las perspectivas que pudiéramos considerar a la hora de reconocer los aportes de Montse Watkins a la divulgación de la cultura japonesa. En primer lugar, el hecho de que durante varios años se desempeñó como corresponsal de la Agencia EFE en Japón, con lo cual contribuía a la mirada de los hechos cotidianos de este país para que los lectores del ámbito hispánico supieran de los acontecimientos más resaltantes del archipiélago. Por otra parte, su contribución al conocimiento de la cultura literaria japonesa, que gracias a su esfuerzo, se consolidó con la fundación de la editorial Luna Books, en la que llegó a promover la traducción, edición y publicación de más de veinte títulos[1]. Sus aportes como traductora y editora, abrieron un camino para que un grupo significativo de obras fundamentales de la literatura japonesa se conocieran en la lengua española, en un momento en el que eran poco frecuentes las traducciones, hechas directamente de la lengua japonesa.

Se ha insistido en mencionar que antes de que existiese el impacto de la literatura japonesa, especialmente de su narrativa, que conocemos hoy en día, muchas de las obras se traducían desde la lengua inglesa, principalmente y en menor medida de la lengua francesa. Muy pocas obras se conocían en traducción directa, salvo por los aportes que en su momento hicieron Kazuya Sakai (1927-2001), cuyas traducciones se divulgaron, principalmente, en Argentina y México o Fernando Rodríguez Izquierdo (n. 1937) en España, con sus excelentes versiones de algunos autores emblemáticos.

Así que la labor de Montse Watkins como traductora, desde Japón, vino a llenar un vacío y a estimular a nuevos lectores. No sé si existe un estudio sobre el impacto de recepción de esas ediciones en la lengua española; tal vez se pudiesen compilar recensiones o comentarios en la prensa y revistas culturales durante los años en que la editorial Luna Books estuvo activa. Tampoco sabemos si la divulgación de las obras tuvo un espectro amplio de distribución, más allá de la comunidad hispanohablante de Japón y en España o en algunos países de América Latina. Eso sería un tema interesante para investigar.

[1] El catálogo de Luna Books puede verse en el siguiente enlace: http://www.montsewatkins.net/libros.html

## 2. ¿POR QUÉ ES IMPORTANTE LA LABOR DIVULGADORA DE MONTSE WATKINS?

Me gustaría concentrar mi exposición en dos niveles principales. En primer lugar, quisiera subrayar el hecho de que Montse Watkins asumió su papel como divulgadora de la cultura japonesa, teniendo en cuenta un horizonte amplio. Y en segundo lugar, que su perspectiva de la cultura japonesa tenía que ver no solo con comprenderla, estudiarla, internalizarla, sino también mirarla en sus contradicciones. En ese sentido quisiera subrayar dos aspectos. El primero, que mira la sociedad japonesa a partir del fenómeno de las migraciones y el segundo, que estudia el impacto que ese proceso tiene en el desarrollo y crecimiento de este país.

En sus libros *Pasajeros de un sueño. Emigrantes latinoamericanos en Japón* (1995) y ¿El fin del sueño? Latinoamericanos en Japón (1999), se preocupa por saber lo que ha pasado en Japón, durante lo que ella denomina «un siglo de sueños», es decir, lo que ocurre entre 1889 y 1999. Ambas obras tienen sus respectivas ediciones en japonés. Vistas en este amplio panorama, permiten comprender a través de diversas historias de vida, cómo los inmigrantes se incorporaron a la dinámica laboral o internalizaron su condición de japoneses descendientes, desafiando restricciones y prejuicios.

Estas obras se ocupan de evidenciar una problemática social que se convertiría en un motivo latente para la consolidación de la mano de obra de los inmigrantes en los años posteriores. Aquí es necesario recalcar la visión que ella tiene de la alteridad. Para poder asumir la diferencia es necesario conocerse a sí mismo; es decir, comprender sus particularidades. Como bien lo resume Elena Gallego Andrada, amiga y entusiasta promotora de la obra de Montse: «Además de literatura clásica japonesa, también publicó algunos relatos suyos y estudios sobre el fenómeno de la inmigración masiva de los *nikkei*, descendientes de emigrantes japoneses de segunda y tercera generación en la década de los 90 del s. xx, en cuya investigación también fue pionera. Cuando nadie sabía cómo tratar un problema que había superado todas las previsiones, los estudios de Montse Watkins fueron como un aldabonazo en nuestras conciencias, dio voz y puso rostro a muchos de estos emigrantes anónimos y analizó en detalle los problemas que de tal situación se derivaban». Gallego Andrada (2015: 5).

## 3. ASIMILACIÓN Y COMPRENSIÓN DE UNA CULTURA DIFERENTE

¿Cómo definir entonces el papel que desempeña una española en Japón en un momento coyuntural? y ¿hasta dónde su visión de aquellos momentos decisivos nos permite poner en perspectiva histórica los pormenores del intercambio laboral, comercial, de prácticas sociales y en general de reciprocidad cultural que sucedió como consecuencia de aquellos fenómenos migratorios? Es necesario puntualizar que estas obras visibilizan el fenómeno de las migraciones hacia Japón y ofrecen detalles sobre el devenir de aquellos sujetos desplazados y movidos por el

estímulo laboral, que se aventuraron en estas tierras, crearon familias y prosperaron. Aquí entra a jugar un papel muy importante, el sentido que tiene Watkins en la comprensión del problema del otro.

En el contacto de las culturas es necesario reconocer la serie de elementos que diferencian y acercan dos concepciones del mundo y de la vida, en esencia y apariencia disímiles. En ese sentido, es importante tener en cuenta los elementos que han sido definidos muy bien por la antropología, dentro de la diversidad, la pluralidad, la diferencia y finalmente la alteridad que existe en las formas de contacto cultural. El antropólogo ecuatoriano Patricio Guerrero Arias lo explica en los siguientes términos: «La cultura permite la relación constante con los «otros», es una negociación, una confrontación con «el otro», en esta relación mostramos aquello que nos afirma y nos diferencia; la cultura es un acto supremo de alteridad, un llamado siempre presente para que podamos pensar y vivir la diferencia, que posibilita que pueda establecerse un encuentro dialogal entre esa diversidad y la diferencia. No puede pensarse la alteridad sin pensar la diferencia, pero podríamos decir que no se puede pensar la diferencia de la diversidad sin la alteridad. La alteridad requiere, por lo menos, de dos sujetos que se diferencien y de que uno esté frente al otro y pueda llegar a ser por el otro. El otro es distinto, diferente, pero es justamente la diferencia de ese otro la que hace posible que uno exista. La consideración de la alteridad y la diferencia se plantea como un principio que no posibilita la exclusión en ningún momento. Y como la alteridad es reconocer al otro en su diferencia y en ese reconocimiento no puedo ver exclusión, la exclusión del otro implicaría de exclusión de uno mismo». Guerrero Arias (2002: 93-94).

La alteridad debe verse como algo apreciable, que posibilita el propio reconocimiento en el otro, y que va más allá de la utopía de la modernidad, que consideraba una serie de ideales como la igualdad, la libertad, la fraternidad y la solidaridad universal pero que en la práctica, también significaron, paradójicamente en muchos casos, formas de intolerancia cultural que terminaron en negación, represión, desplazamiento o anulación del otro. Es necesario entonces considerar los discursos abiertos, comprensivos, que permitan ampliar el horizonte hacia prácticas más tolerantes y menos prejuiciadas, que permitan un diálogo permanente, enriquecedor entre las culturas, considerando sus diferencias.

Esto tiene validez en el sentido de apreciar la «visión del otro» como inmigrante, así la actitud del receptor podría construir relaciones menos rígidas a partir de la diferencia. Esto es fundamental para establecer nexos armónicos y de cooperación.

Por esta razón, el deseo de comprensión de los factores en contacto, derivados de la inmigración, que manifiesta Montse Watkins, también se centra en el interior mismo de la cultura japonesa. De allí su interés en vislumbrar el problema de los «*eta*». Los desplazados, los intocables, los expulsados por su condición social, cuya problemática fue retratada con impactante realismo (realismo caracterizado desde el punto de vista occidental), por el escritor Toson Shimazaki (1872-1943),

en su primera novela *Hakai* (*El precepto roto*, 1906), traducida por Montse Watkins y publicada por Luna Books en 1997.

*El precepto roto* nos muestra la figura de un joven maestro que se atormenta porque debe ocultar a todos su origen de paria (*eta*). No revelar su origen es la promesa que Ushimatsu Segawa le hace a su padre; sin embargo, con el paso de los años, el hecho de fingir ser otro atormenta su conciencia y, finalmente, confiesa su humilde origen, rompiendo así su promesa. Según el investigador Noriaki Takabayashi: «en cuanto salió a la luz, la obra tuvo una amplia repercusión, que consistía mayormente su admiración y expectativa por este autor nuevo. Esto no era de extrañar si tenemos en cuenta tanto descripciones de la apurada vida que padecían campesinos arrendatarios de aquel entonces, como los materiales que problematizan prejuicios y segregaciones en la sociedad rural con residuos feudales. Es decir, se destacaba la obra con *su carácter social, latente y* abierto». Takabayashi (2008: 97).

De una manera general, podría comprenderse que esta condición de paria, obedecía a los estamentos sociales considerados entonces en Japón, y que eran hábitos de un pasado feudal, que tardaría muchos años en superarse. Como lo menciona Kenneth Strong, traductor de la obra al inglés: «Oficialmente, la sociedad japonesa premoderna se dividió claramente en cuatro grupos: samurái, campesinos, artesanos y comerciantes, con el fin de mantener la respetabilidad descendente. Por debajo de estas clases reconocidas estaban los *hinin*, o «no-personas», que consisten en «mendigos, prostitutas, fugitivos de la justicia, animadores itinerantes, médiums, adivinos y peregrinos religiosos que habían caído al margen del sistema de clases». Por debajo de ellos, en nivel inferior de la escala (aunque en siglos posteriores se considera a veces que son iguales o ligeramente superiores, a los «no-personas») estaban los *eta*. Como su nombre *eta* («lleno de suciedad») implica, se pensaba que los miembros de este grupo eran genéticamente impuros»[2].

En la breve introducción que Montse Watkins escribió en 1997 para presentar su traducción de esta obra, señaló igualmente que «la segregación de esta población, en la actualidad de unos tres millones de personas, sólo se ha hecho menos evidente con la movilidad de la sociedad industrial moderna, pero no ha desaparecido. Los perjuicios que muestra Shimazaki en su novela han permanecido hasta hoy, pese a que todos los japoneses son, en teoría, iguales ante la ley. Los «nuevos ciudadanos» son discriminados en el matrimonio y en empleos, al circular listas secretas que delatan su origen». Watkins (1997: 7).

---

[2] *«Officially, premodern Japanese society was neatly divided into four groups: samurai, peasants, artisans, and merchants, in descending order of respectability. Below these recognized classes were the hinin, or "nonpersons", consisting of "beggars, prostitutes, fugitives from justice, itinerant entertainers, mediums, diviners and religious wanderers who had fallen right out of the class system". Below them, at the very bottom of the scale (though in later centuries they were sometimes considered to be equal, or slightly superior, to the "nonpersons") were the eta. As the name eta ("full of filth") implies, the members of this group were thought to be genetically impure». Strong* (1974: ix-x).

Intentaré contrastar brevemente la visión que Montse Watkins tiene de lo social en relación con los latinoamericanos que se afincaron en estas tierras, y cómo vivieron en su momento los propios japoneses que, considerados como parias, tuvieron que sufrir una serie de restricciones, de negativas, de persecuciones incluso, por alcanzar su derecho a vivir y a trabajar en el país al cual pertenecen. La perspectiva de Montse Watkins se instaura como una toma de conciencia desde la alteridad. Es decir, como la comprensión del otro, como la necesidad de abrir una puerta, simbólicamente hablando, para promover la comprensión social y la tolerancia.

Esto va más allá de las circunstancias. La alteridad es necesaria como una manera de asumir la problemática del otro con un sentido no excluyente. Si vemos el papel dinámico que Watkins desempeñó a lo largo del breve pero intenso período de su vida en Japón, desde 1985 hasta el 2000, año de su fallecimiento, a los cuarenta y cinco años de edad, podemos entender que ella admitió como propio el espacio japonés. Lo comprendió en sus contradicciones, aceptando o asumiendo críticamente las diferencias, de lo que le era familiar de Japón. Creo que sólo así se puede entender la cultura japonesa, u otras culturas, más allá del exotismo con el cual muchos viajeros en su momento entendieron, asimilaron y divulgaron el impacto que la cultura nipona produjo en ellos.

Así pues, una de las misiones de su labor es mostrar de manera dinámica las diferencias y la forma como esas diferencias deben ser asumidas con respeto y tolerancia. Así es como ella se apropió de ciertas costumbres japonesas, como las del consumo del té, del sake, el vestuario o la austeridad hogareña y vivió rodeada de elementos japoneses en un espacio en el que se conservan muchas de las más ricas tradiciones de este país, en Kamakura. Y practicó algunos rituales absolutamente necesarios para la comprensión de la alteridad, que es por ejemplo el valor de la amistad.

## 4. EL RETO DE SU PRESENTE Y LAS TAREAS PENDIENTES

En el libro *Tras los pasos de Montse Watkins* de Fernando Hiriart Tirone, podemos ver muchas de las facetas biográficas de la escritora y traductora catalana, a través de las cuales logramos entender los distintos niveles de comprensión que ella configuró para interactuar con la cultura japonesa. Fuera de las anécdotas cotidianas, de las dificultades de interrelación afectiva, sí podemos visualizar el grado de compromiso que asumió como una habitante más de Kamakura, no obstante la brevedad del periodo vital que transcurrió en Japón. De esta manera intuyo que el tópico del paisaje, la tradición, los hábitos cotidianos, la cultura en sí, fueron para ella algo inherente a su persona, algo natural, consustanciado con su esencia, lo que asumió como algo propio.

Cabe destacar, como ejemplo de esa interconexión, su propia obra literaria, reunida en los siguientes títulos: *El portal rojo* (1994); *Las gafas rotas. Pequeña sátira*

*de la vida en el Japón moderno* (1996) y *Leyendas de Kamakura* (1998), volumen en el que reúne treinta leyendas tradicionales de la antigua capital de Japón. Hay que destacar también el amplio registro de las traducciones directas que hizo del japonés: tres antologías del escritor Kenji Miyazawa: *Tren nocturno de la Vía Láctea*, *Historias mágicas* y *El mesón con muchos pedidos*, esta última traducida en colaboración con Elena Gallego Andrada. La selección de cuentos de Ryunosuke Akutagawa publicada como *El dragón*. Dos colecciones de cuentos de Yakumo Koizumi (Lafcadio Hearn): *Historias misteriosas* y *La linterna de peoní*a. De igual manera, un conjunto de relatos satíricos de Natsume Soseki, reunidos bajo el título de *Soy un gato*, *y El precepto roto*, de Tosón Shimazaki, al que nos hemos referido. Igualmente, dos obras de Osamu Dazai *Indigno de ser humano* y *El ocaso,* entre otros. Como corolario de este gran esfuerzo intelectual, es necesario mencionar que en los últimos momentos de su vida se afanaba en la traducción de *Almohada de hierbas* (*Kusamakura*), de Natsume Soseki, que no pudo concluir, labor que fue posteriormente terminada por la traductora Shigeko Suzuki.

Creo que es importante subrayar también la valoración que ella tenía de su propia labor como traductora. Un oficio que se caracteriza por la exigencia asertiva y la responsabilidad al transmontar los sentidos de una lengua a otra sin perder su esencia, profundidad o precisión, máxime cuando pensamos en que el japonés por su carácter conceptual, es una lengua muy difícil de trasvasar a otra debido que no admite la traducción literal y requiere además de una recreación a partir de los sentidos contenidos en los ideogramas. A partir de una ponencia que Montse presentó en el XI Congreso de CANELA (Confederación Académica Nipona, Española y Latinoamericana) en 1999, titulada «Reflexiones sobre la traducción de literatura japonesa al castellano»[3], podemos entender cuáles fueron sus preocupaciones principales en relación con la práctica de su oficio como traductora: «El traductor descodifica en la lengua original para volver a codificar en la lengua terminal, en nuestro caso el japonés y español, respectivamente. De su habilidad de mediación entre una cultura y la otra (incluidas las ideologías, sistemas morales, estructuras sociales, costumbres, formas de percibir la realidad, mitos, etc.), y de la transferencia fiel de todo el significado, dependerá que el lector hispanohablante recupere hasta la última gota la esencia de la obra hasta el punto de tener la sensación de estar leyendo en la lengua original y no una traducción. O sea, que los lectores de la lengua terminal, es decir los hispanohablantes, reciban la misma impresión que el original produce en los lectores japoneses».

Al respecto mencionaré someramente los tópicos que Montse desarrolla, y desde los cuales manifiesta los problemas que se le fueron presentando, a ella y a sus colaboradores, en la ardua tarea de la traducción. Con abundantes ejemplos explica, didácticamente, cómo fue encontrando las soluciones, lo cual implicó para su oficio, la responsabilidad de tomar las decisiones que consideró más adecuadas. Pudiéramos admitir esta conferencia como un inventario de tareas pendientes, en un momento en que la traducción de obras directamente del japonés al caste-

[3] La ponencia puede leerse en: http://www.canela.org.es/cuadernoscanela/canelapdf/cc11watkins.pdf

llano buscaba abrirse paso entre editores, editoriales y librerías. Montse aspiraba a que se considerase la importancia de las traducciones directas del japonés sin menoscabo de las hechas del inglés u otras lenguas, preferidas aparentemente por ser de menor costo para los editores o más fáciles de consolidar. Los temas que desarrolló en aquella oportunidad son los siguientes: 1. Costumbres, juegos y aspectos tradicionales; 2. Dificultad relacionada con el propio autor; 3. ¿Usar la palabra japonesa o traducirla al castellano?; 4. Notas de pie de página; 5. El sonido de las palabras y las onomatopeyas; 6. La interpretación: leer entre líneas y la estructura de los párrafos.

Sus reflexiones son una interesante hoja de ruta para quienes asumen el oficio de traductor con vocación, sensibilidad y pasión, pensando en la utilidad de crear esos puentes de comunicación entre culturas; haciendo más viable el camino. A fin de cuentas, quiere fomentar el interés de nuevos lectores, para que conozcan y disfruten obras de gran calidad artística. Sus reflexiones tienen vigencia, más aún cuando se ha visto cómo en los últimos años ha crecido el interés por la literatura japonesa. Pudiéramos afirmar que los retos asumidos por ella siguen pendientes.

Poco a poco se irá superando esa dicotomía negadora, según la cual el traductor es una especie de insensato modificador de circunstancias, simple traidor, o intrépido equilibrista. O bien, como dice profesor Norio Shimizu, asumiéndose como traductor de los famosos «haikus» de Borges: «estamos entre la espada y la pared: la clásica oposición de la infidelidad creadora y la mediocre fidelidad». Shimizu (2014: 9).

Recientemente, el profesor Noritaka Fukushima, mediante un ejercicio didáctico, compara fragmentos de diversas obras japonesas traducidas por lo menos en tres ocasiones por distintos traductores y destaca los aciertos, omisiones y muy sutilmente los errores frecuentes con miras a tomar en cuenta para futuros intentos. En sus conclusiones subraya: «Es poco probable que los lectores españoles e hispanoamericanos contrasten los originales y sus versiones en español, así como tampoco lo es la oportunidad de que los hablantes nativos japoneses puedan apreciar la literatura japonesa en su versión española. De esto se entiende que, en caso de que existan errores graves de traducción, estos pasen desapercibidos, perduren en el tiempo y contribuyan a la formación en el mundo de imágenes incorrectas con respecto a la literatura japonesa». Fukushima (2012: 109).

Cuando repaso las búsquedas y los hallazgos de Montse Watkins y el valor de su legado como traductora y divulgadora de la literatura –y por extensión– de parte de la cultura japonesa en español, pienso en que su mirada hacia este país fue ampliamente comprensiva, aun cuando a veces pudieran leerse algunos de sus artículos de prensa como manifestaciones irónicas o hipercríticas. Su enfoque parte de vivencias y reflexiones hondas y respetuosas, muy lejos de lo que algunos gustan divulgar con el fin de acentuar lo extraño, sorprendente, inexplicable o a fin de cuentas, lo exótico.

Como hemos visto brevemente, es sugestiva la forma como ella logró mirarse en el lugar del otro, cómo absorbió la cultura que le acogía y cómo dio tanto de sí misma para asimilar la diferencia de una manera natural y optimista.

El 27 de agosto de 2015, Montse Watkins habría cumplido 60 años. Con su partida, siendo aún muy joven, con una vida tan productiva, no nos queda más que recordarla, leer e irradiar su obra, y sobre todo, agradecer lo que hizo por la divulgación de la cultura japonesa en la lengua y la cultura hispánicas.

## REFERENCIAS


Fukushima, Noritaka (2012). «Sobre la traducción de la literatura japonesa al español», in María Jesús Zamora Calvo (ed.), *Japón y España: acercamientos y desencuentros (Siglos XVI-XVII)*. Gijón: Sarpri. 94-110.

Gallego Andrada, Elena (2015). «Homenaje a Montse Watkins (1955-2000)», *Cuadernos Canela*, n.º 26: 5-6. Documento de Internet disponible en: http://cuadernoscanela.org/index.php/cuadernos/article/view/44/31. Fecha de consulta: 15.09.2015.

Guerrero Arias, Patricio (2002). *La cultura: estrategias conceptuales para comprender la identidad, la diversidad, la alteridad y la diferencia*. Quito: Ediciones Aby-Yala.

Hiriart Tirone, Fernando (2006). *Tras los pasos de Montse Watkins*, Buenos Aires: Agencia Periodística CID.

Shimizu, Norio (2014). «Proyección de Borges en Japón (a modo de ensayo)». *Cartaphilus*, n.º 13: 269-282.

Strong, Kenneth (1974). «Translator's Introduction», in Shimazaki Toson, *The Broken Commandment*, Tokyo: University of Tokyo Press. pp. vii-xxv.

Takabayashi, Noriaki (2008). «Huellas de la vida del novelista y sus fricciones con la sociedad: El caso de Toson Shimazaki». *Actual*, n.º 67-68: 95-110.

Watkins, Montse (1999). «Reflexiones sobre la traducción de literatura japonesa al castellano». Documento de Internet disponible en: 'http://www.canela.org.es/cuadernoscanela/canelapdf/cc11watkins.pdf'. Fecha de consulta: 13-09.2015.

— (1997). «Introducción» a Toson Shimazaki, *El precepto roto*, Tokio: Luna Books-Gendaikikakushitsu, 1997, pp. 5-7.